

LAS VIVISECCIONES Y CÁRLOS DARWIN.

Cuando hombres de la autoridad de Darwin dán á conocer públicamente sus opiniones sobre una cuestion que ha sido y es aún objeto de controversias apasionadas, aunque estas no emanen, hablando con propiedad, del mundo sábio, y tengan sobre todo casi exclusivamente por teatro una sola nacion europea, es de gran interés, y quizás de gran utilidad, el consignar y vulgarizar esa opinion. Por esto nos apresuramos á reproducir la siguiente carta que el ilustre naturalista ha dirigido al Sr. Holmgren, de Upsal, que habia manifestado deseos de conocer lo que sobre las *vivisecciones* pensaba el sábio inglés.

Esta carta, aparte de la importancia que tiene por proceder de un hombre del valer de Darwin, tiene la que le confiere su nacionalidad. En efecto; Darwin es *inglés*, y nadie ignora que de Inglaterra es de donde ha partido y donde continua la agitacion, tan estúpida como ridícula, contra el método y los procedimientos de viviseccion aplicados á la investigacion de las verdades científicas. Esta agitacion ha motivado una ley, cuyo resultado real ha sido, en suma, el prohibir las vivisecciones á los fisiólogos ingleses, hirien-

do casi de muerte el empleo fecundo del método experimental. ¡Si hoy resucitara Harveo, no podría realizar en su patria su admirable descubrimiento, ni Bell, ni Marshall Hall, ni tantos otros fisiólogos ilustres podrían dedicarse á investigaciones experimentales que tanto han enriquecido la ciencia moderna!

Hé aquí ahora la carta del Sr. Darwin:

«Querido amigo: contesto vuestra carta del 7 de Abril, y no me violento lo más mínimo en deciros lo que pienso acerca del derecho que los sábios tienen de hacer experimentos en los animales vivos. Me sirvo con deliberado intento de esta frase que encuentro más correcta y más fácil de comprender que la de *vitisecciones*. Podeis hacer de mi carta el uso que os parezca; pero si la publicais, deseo que sea íntegra.

»Siempre he sido partidario de la suavidad con los animales, y en mis escritos me he esforzado en propagar esta idea, que considero como un deber. Cuando hace años principió en Inglaterra el movimiento contra los fisiólogos, se afirmó que se ejercían actos de crueldad contra los animales y que se les infligían sufrimientos inútiles; creía, pues, que el Parlamento debía intervenir para proteger á los animales. Entonces tomé parte activa en el movimiento y reclamé una ley que hiciese cesar las quejas y dejara á los fisiólogos la libertad de sus investigaciones: difería, pues, mucho mi proyecto de la ley votada despues.

»Debo añadir que las pesquisas hechas por una comision real, han probado la falsedad de las acusaciones hechas contra los fisiólogos ingleses.

»Sin embargo, segun oigo decir, temo que en ciertos países de Europa no se tenga en cuenta bastante los sufrimientos de los animales, y si fuese así, tendría una verdadera satisfaccion en saber que se han tomado medidas para impedir estos actos de crueldad.

»Por otra parte, sé que la fisiología no puede hacer ningun progreso si se suprimen los experimentos en los animales vivos, y abrigo la íntima conviccion que retardar los progresos de la fisiología es cometer un crimen contra el género humano. Quien como yo recuerda el estado de esta ciencia hace cincuenta años, debe reconocer que ha hecho inmensos progresos y que avanza todos los dias con mayor rapidez.

»¿Cuáles son en la práctica de la medicina los progresos que se pueden atribuir directamente á la fisiología? Sólo los médicos y los fisiólogos pueden discutir con competencia este asunto; pero en lo que yo puedo juzgar, los beneficios obtenidos son ya considerables.

»A ménos de ignorar absolutamente todo lo que la ciencia ha hecho por la humanidad, debemos estar convencidos de que la fisiología está llamada á prestar en el porvenir; al hombre y hasta á los animales, incalculables beneficios. Ved los resultados obtenidos por los trabajos de Pasteur sobre los gérmenes de las enfermedades contagiosas: ¿no serán los animales los primeros en sacar provecho de ellos? ¡Cuántas existencias se han salvado, cuántos sufrimientos se han ahorrado por el descubrimiento de los parásitos, á consecuencia de los experimentos hechos por Virchow y otros en animales vivos! Tiempo llegará en que se admire la ingratitud que la Inglaterra ha mostrado á estos bienhechores de la humanidad.

»Respecto á mí, permitidme aseguraros que honro y honraré siempre á quien contribuye á los progresos de esa noble ciencia que se llama fisiología.

CÁRLOS DARWIN.»